

Ces. Ya tiene vuestra Alteza aquí lo que deseaba. *Ful.* Así de vos satisfecha está vuestra Reyna, cumplirè *Sientase.* mi palabra: eres tú aquella Camila invencible, y bella?

Cam. O!a, no ay quien me de un asiento? *Ces.* Solamente la Reyna le tiene aquí.

Ful. Eres tú Camila, di?

Cam. No traeis en que me sienten?

ola. *Ful.* Solo la que reyna se sienta. *Cam.* Pues ponte en pie, *Quitada de la silla, y sientase.* para que sentada estè, pues sabes que soy la Reyna.

Ful. Alza, loca. *Cam.* Si lo soy, nadie llegue, que empujada tengo en la mano la espada, y con ella mas lo estoy: ya el mundo de ello se admira, que es, si à furia me provocho, espada en mano de loco, lengua en la muger con ira; pero el asiento quitad, ò yo así le quitarè, que estando las dos en pie, se duda en la magestad.

Derriba la silla.

Ful. Matadla. *Cam.* Serà à traycion, porque de la misma suerte venga à ser, Julia, mi muerte, que oy ha sido mi prision: mas gloria el triunfo te diera saliendome tú à prender, pues de muger à muger, poca la ventaja fuera; pero mandar a un Soldado, que en el bosque se escondiesse, y así à traycion me prendiesse, tus victorias ha infamado, y à este prenderle despues porque el premio te ha perdido.

Ful. No es Cesar quien te ha vencido?

Cam. Cesar a mi? *Ful.* Pues no es Cesar? què es esto? *Ces.* Señora, quando este caso emprendi, orden à un Soldado di,

que queda en mi quarto aora; y mi favor, sin el qual no consiguiè la gloria, y así es mia esta victoria, por ser yo su General.

Cam. Esso es quando està presente; y quando atreve su vida; mas la gloria merecida es del preso solamente.

Ful. Haced el preso traer.

Ces. Mi descortesia ha sido demonio, pues ha infundido furias en esta muger: en mi quarto retirado le tengo, que fue mi intento premiarle el atrevimiento. *Vase.*

Ful. Id, Duque, por el Soldado.

Cam. Aora, que has emprendido conmigo tan vil empresa, què intentas? *Ful.* Tenerte presa.

Cam. Villano temor ha sido, porque el traydor, temeroso siempre del que ofende està, y alevosas trazas dà por vivir con mas reposo.

Ful. Temo la conspiracion del Reyno, y la escusa así, teniendote presa aquí.

Cam. No està el animo en prision, aunque estè preso.

Salen Cesar, y Rufino.

Ces. Aquí viene el Soldado. *Ful.* Alzate: fuiste el què à Camila prendiste?

Rufin. El Duque mi lengua tiene, mi General es, y así, lo que el dixere serà.

Ces. Que la prendiò claro està, quien sabe vencerme aquí, èl la traxo, à èl se le debe el premio. *Rufin.* Darne estos pies.

Ces. Los brazos sì. *Ful.* Galàn es, alma, y espíritus mueve en toda accion: què os moviò à esta locura? *Rufin.* Saber, que tu palabra ha de ser inviolable: ella me diò atrevimiento, ella labra

en mí, que nadie emprendiera
hecho glorioso, si huviera
falta en la Real palabra.
Ful. Yo la di, y la cumpliré,
haced memorial. *Rufin.* Yo voy.
Ful. Pedid, que deudora soy,
y Reyna, andad. *Rufin.* Vida os dè
en bronce la eternidad:

ya rico, y ya ilustre soys;
ya, padre, tendràs desde oy
por las armas calidad. *Vase.*

Ful. Duque, à Camila pondràs
en una torre. *Cam.* A la Reyna?

Ful. Laurencia solo es la Reyna,

Cam. Necia, Camila diràs:

yo reyno. *Ful.* Yo soy quien reyna
por unica. *Cam.* Yo por sola.

Ful. Plaza à vuestra Reyna, ola.

Cam. Ola, plaza à vuestra Reyna.

Vanse, y sale Federico pobre.

Fed. La fortuna loca, y ciega,
el bien que gozando està,
al que lo huye lo da,
y al que lo busca lo niega;
y es desdichado el que llega
à buscarlo, conociendo
su tyrania, y sabiendo,
que la inconstante fortuna,
si tiene piedad alguna,
es con el que la va huyendo.

Sale Rufino, galán, trayendo una sotanilla, y ferreruelo en las manos.

Rufin. Tanto al deseo se esconde,
que pienso que no he de hallallo;
mas la prisa del buscallo
hace el cuidado mayor;
mas èl es: padre, y señor?
callais? *Fed.* De contento callo,
que por poderme vencer,
y de mí mismo triunfar,
como he callado el pesar;
quero callar el placer;
pero imposible ha de ser,
aunque atropellarme intento
en tan grave sufrimiento,
que es quando el alma se enfrena,
menos resistir la pena,
que resistir el contento.

Rufin. Por las armas prometì
bolveros la calidad,
contra la desigualdad
de la fortuna en que os vi,
y esto ha sucedido así,
pues buelvo, señor, à veros
con calidad, y dineros,
si los dineros lo son.

Fed. Què dices? *Ruf.* Que la opinion,
y la hacienda he de bolveros:
poneos, padre, esse vestido,
y vamos luego à Palacio,
que el gusto no pide espacio,
quando de prisa he venido:
oy un diamante he vendido
para vestiros: entrad,
y estas glorias celebrad,
y decid, pues llego à veros
por las armas con dineros,
que ellos dan la calidad. *Vanse.*

Salen Julia, y Cesar.

Ful. Cesar, prudencia no tiene
quien no teme los peligros,
que es la confianza siempre
de los agravios principio:
mostrarse aquesta muger,
Duque, tan libre conmigo,
no debe de ser sin causa,
conspiracion imagino
en el Reyno. *Ces.* Lleno està
de encubiertos enemigos,
que tu confusion defean,
aunque yo no te lo he dicho;
el Condestable Amadèo
en sus Villas, y Castillos
armas encubre, y Soldados:
el Regente, y tus Ministros
te engañan, y de secreto,
quien mas mueve es Federico,
ambicioso, por cobrar
los Estados, que ha perdido
por sobervio. *Ful.* Yo de todos,
Duque, vengarme imagino.
De la Corte he desterrado
al Regente, y tengo escrito,
que me embie de París
el Rey de Francia, mi primo,
un Varon de su asistencia,



y de mi privanza digno,
que de Confulto ninguno
de Napoles me confio:
ferà el Regente de Francia,
y de ella algunos Presidios
pondrè en el Reyno, y saldràn
dèl, por rigor, y por castigo,
los enemigos secretos.

Cef. Federico, y sus tres hijos
son los contrarios mas fuertes:
no digas, que no te aviso.

Salen Federico, y Rufino galanes.

Rufin. Glorioso vengo à estos pies
por el premio prometido,
pues las palabras Reales
el Cielo leyes las hizo.

Dà un Memorial.

Lee Ful. Así dice: La merced,
que à vuestra Alteza le pido,
por la prision de Camila,
es solo que en sus antiguos
Estados oy restituya,
abonando mis designios,
à Federico mi padre.

Vuestro padre es Federico?

Rufin. Si señora. *Fed.* Si señora.

Ful. Loco, villano, atrevido,
así los Estados buelvo,
y así los papeles firmo.

Rompe el papel.

Salid de Napoles luego,
ò en los atomos rompidos,
blancas lisonjas del viento,
hallarèis tantos castigos
como letras: con que aquí
la sentencia os notifico
de muerte, si en ella estais
mañana, que Ludovico
vive en Laurencia, y Laurencia
sabe castigar delitos.

Vanse Julia, y Cesar.

Rufin. Què dices de esto? *Fed.* Que
aquí claro el efecto se ha visto
de tu poca discrecion,
y de mi poco juicio.

Rufin. Si dice por vando expresso,
y por pregones, y edictos,
que el que à Camila le trayga

presa, pida à su alvedrio
lo que en Napoles quisiere,
y yo le pido lo mismo,
que era nuestro: en què soy necio?
en què soy inadvertido?

Fed. En que siendo desdichado,
apruebes los beneficios
de la fortuna, que ingrata
así ha dado en perseguirnos.
De Napoles nos salgamos:
escusemos los precios
daños, que nos amenaza:
dexemos esta Calipso,
esta Medea de Italia,
y esta cruel, què es lo mismo,
que Calipso, y que Medea,
con sus encantos, y hechizos.

Rufin. Ha cruel!

Fed. Ha ingrata! *Sale Camila.*

Cam. Quien dà voces?

Fed. Dos, affigidos,
que à la fortuna llamamos,
y es sorda, y no quiere oírnos.

Rufin. Danos tus pies.

Cam. Levantad,
no sois vos el que atrevido
me prendid? *Ruf.* Plugu'era à Dios,
que en tan loco desatino
perdiera la vida entonces.

Cam. Julia Laurencia no os premia?

Fed. Porque el premio la pedimos,
de Napoles nos destierra.

Cam. Quien sois?

Fed. Tan desconocido
estoy, despues que soy pobre,
que quien soy no sè deciros;
solo os sè decir, que estoy
tan pobre, y tan abatido
por vuestro padre, y por vos.

Cam. Què decis?

Fed. Verdades digo:
yo soy Federico el Conde,
que para restituir
en el Reyno, dos millones
os prestè, y aora vivo
por ello en tanta miseria,
que de puerta en puerta pido.

Cam. Ay, Federico! creed,

que todos en el perdimos
Estados, y libertad:
pero yo vivo, y me libro
de esta prision, en que estoy,
y à quien vos me habeis traído,
la mitad prometo daros
de mis Reynos, si à ser mios.
llegan algun tiempo: aora
con esta puedo serviros,
que solo tiene una presa cadenas.

Dale una cadena.

Rufin. Ponernos grillos
queréis con ella, que somos
piadosos, y agradecidos:
y así, señora, prometo,
por los orbes peregrinos,
convocar nobles vassallos,
incitar Reyes vecinos,
hasta daros libertad,
ya que os prendi inadvertido.

Cam. El Condestable Amadèo,
con sus parientes, y amigos,
gente junta: vè à buscarle,
y dile, como he sabido,
que las gentes de esta fiera
postraron el obelisco
donde mi padre habitaba,
jaspes, y alabastros limpios,
desmantelando la fuerza,
que esto lloro. *Rufin.* Ya publico
à voces tu libertad.

Fed. Yo à los Cielos se la pido.

Cam. Id con Dios, que si la cobro,
todos quedarèmos ricos. *Vanse.*

*Tocan chirimias, y atabalillos, y dicen
dentro.*

1. Luciano victor. 2. Victor.

Luc. Quedo muy agradecido
al favor, que he recibido.

3. Victor el señor Doctor.
Todos. Victor.

*Buelvan à tañer, y salen galanes de Li-
cenciados con Capirotes, y Borlas.
Urban, y Luciano.*

Urb. No ha visto jamás Paris
tan grave acompañamiento
eternamente, argumento
de lo mucho que lucis

en esta Universidad,
cuyo Claustro hace de vos
tanta estimacion.

Luc. A Dios,
que engrandece la humildad,
estos favores le debo,
que pienso que premios son
de mi piadosa intencion,
pues comenzando de nuevo
mis estudios, he lucido
en tan breve tiempo tanto,
que de mi mismo me espanto.

Urb. Premio à la virtud ha sido
de estudios tan continentes,
pues viendo vuestro cuidado,
el Claustro os ha graduado
con los aplausos presentes.
à su costa.

Luc. Mueve Dios
sus animos en mi aumento.

Urb. Subirèis al Parlamento
del Rey. *Luc.* Serà de los dos
el honor, que consiguere.

Sale un Cavallero con un papel.

Cav. Quien es el Doctor Luciano
de vuestras mercedes?

Luc. Gano tanto en serlo,
que no quiere que lo dilate el honor,
que merezco: yo soy esse.

Cav. Este mandò que le diese
aora el Rey mi señor.

Luc. A mi? *Cav.* Si no ay en Paris
otro Luciano, serà vuestra merced.

Urb. Claro està. *Luc.* Valgame Dios!
Urb. No le abris?

si es gusto, què ay que temer?

Luc. Quando llega sin pensar,
mas que se teme un pesar,
se ha de temer un placer.

Lee Luc. La Reyna de Napoles, mi pri-
ma, me pide un Regente para su Vi-
caria; Varon selecto en nuestras Es-
cuelas, en quien juntamente resplan-
dezan virtudes, y letras. Hanme
dado noticia de vos sus Maestros, y
así os hago, en su nombre, merced
de esta plaza. Venidme à ver, que
quiero admirar en tan pocos años
tan-

tanta alabanza, y daros la ayuda
de costa necessaria para el camino.

El Rey.

Urb. Deme vuestra Señoría
las manos. **Luc.** Los brazos son
lisonjas del corazon,
y efectos de mi alegría.

Ay, **Urbàn**, que esto es premiar,
como el Sabio lo predixo,
Dios los deseos de un hijo,
que sabe un padre estimar!
Ya la calidad os llevo,
que por las letras jurè
conseguiros, ya os paguè,
padre, y señor, lo que os debo,
ya con espíritu nuevo
al mundo resucitais,
ya Federico os llamais:

vèn, **Urbàn**. **Urb.** Oy partiréis.

Luc. O letras! mucho tenéis
de Dios, pues hombres criais. **Vanse.**

Salen Octavio, y Macarron pobres.

Octav. Que con tan grande rigor
el Cielo me desamparal
vive Dios, que me matàra
con el demonio. **Macar.** Mejor
fuera con la que nos mata,
que contigo de hambre muero,
que si es ingrato el dinero,
ella tambien es ingrata.

Octav. No dicen, que aparecerse
fuele el demonio al que està
desesperado, y le dà
quanto pide? **Macar.** Suele verse
mil veces. **Octav.** Locuras dexa,
que hablar de veras deseo.

Macar. Digo, que si, y yo le veo
siempre que encuentro una vieja.

Octav. Vive el Cielo, que te mate:
siempre de burlas estàs.

Macar. ¿Aun quieres matarme mas?

Octav. Demonios! **Mac.** Es disparate
llamarlos, que no vendràn;
porque de prestar dinero
se està muriendo un coymero,
y allà ocupados estàn;
mas por tu vida, señor,
que echés de vèr, que anochece,

y que lugar no parece,
y que este tiempo es traydor,
que las nubès en Invierno
son azacanes del mundo,
y que este valle profundo
es retrato del infierno.

Octav. En estos desertos vimos
à Camila. **Mac.** ¿Aùn das en esso?

Octav. Aquí, amigo, perdi el fesso.

Macar. Y aquí la cena perdimos,
mira què nubés se van
levantando poco à poco.

Octav. Hundase el mundo.

Macar. ¿Estàs loco?
si lloviera vino, y pan,
pluguiera à Dios, que esta noche
otro diluyio se viera.

Octav. Piquemos, pues.

Macar. Yo lo hiciera
sobre la arquilla de un coche,
donde un Saturno barbon
salpica sin cortesia
à la pobre infanteria,
y cessa sin compasion;
pero à pie no puedo mas.

Octav. Allí apenas se termina
un edificio. **Macar.** Ruina
desmantelada diràs.

Octav. Vamonos allà acercando.

Mac. ¿Y allà, què avèmos de hacer,
cançados, y sin comer?
¿esto es buscar no buscando
dineros? esto es buscar
desdichas, y menosprecios:
què embidia tengo à los necios,
porque jamàs sin cenar
se acostaron. **Octav.** ¿No es Pastor

aquel? **Mac.** Angel, di, Angel es.

Octav. Dale una voz, pues le vès.

Mac. Señor Pastor, ha señor
Pastor: ò què bien criada
es la hambre, y què discreta!
mas si la engendrò un Poeta,
aguda, y sutilizada,
claro està, que lo ha de fer:
ha señor Pastor.

Sale Clarindo, Pastor, en el monte.

Clar. Quien llama? **Octav.** No temais.

Clar.

Clar. Como la fama del mal, que suelen hacer los Soldados, siempre es tal, en los montes los tenemos.

Macarr. En la hambre lo serèmos, pero no en haceros mal.

Octav. Decid, ay cerca de aqui poblacion alguna? *Clar.* Ay dos.

Macarr. Buenas nuevas os dè Dios: y avrà bien que comer? *Clar.* Sì.

Macarr. La que mas cerca se ve quanto està de aqui? *Clar.* Larguillas ay doce millas. *Mac.* Doce millas? malas nuevas Dios os dè.

Octav. No teneis cabaña vos en que esta noche passèmos?

Clar. No por Dios, que perecemos.

Mac. Teneis leche? *Clar.* No por Dios.

Mac. Y pan? *Clar.* No por Dios.

Octav. Groffero eres, vive Dios. *Clar.* Oy vino todo à faltarnos. *Macarr.* Lindo modo este de buscar dineros.

Clar. A la mañana vendrà el Zagalejo, que fue

à Belsi, y franca os harè mi voluntad. *Octav.* Y no avrà abrigo donde passèmos

esta noche? *Clar.* Este Castillo, (tiembla, señor, de decillo)

algunas noches solemos habitar, pero son tales

los estruendos, los ruidos, los suspiros, los gemidos,

y las voces infernales, que se oyen, que sin dormir,

à lo rafo nos salimos, y à los montes nos subimos,

sin podellos resistir.

Macarr. Serà algun duende, ò serà alguna doncella en pena,

que es lo mismo. *Clar.* Estruendo suena,

que horror à los montes dà. *Macarr.* De muchos?

Clar. De muchos. *Macarr.* Pues almas de fastres seràn,

que aqui cosiendo estaràn.

Clar. Antes dicen muchos, que es està en el enterrado el Rey de Napoles muerto à puñaladas, y es cierto, que yo le he visto animado en blanca piedra; y me espanto, que un Rey de piedra ande en pena, y mas que en Belsi se suena, que fue varon justo, y fanto; y otros dicen, que anda aqui el alma de un Ludovico, que le matò.

Macarr. Alvergue rico: comerèmos bien así.

Octav. Por lo que me has dicho, en el esta noche he de quedarme.

Macarr. Esto es querer añadir disparate à disparate:

què dices? *Octav.* Que quiero entrar.

Macarr. Dime, què puede ganarse con almas en pena? *Octav.* Estas jamàs de las penas salen

en que estàn, y así estas voces tan horribles, y espantables

seràn de demonios, y estos son espiritus cobardes.

Macarr. Cobardes son los demonios? què dices, si aun de su imagen tiembla el mundo.

Octav. Verdad digo.

Macarr. Si por ser sus semejantes à los soplones tememos,

con ser demonios en carne ellos, que incorporeos son

por ser materia del ayre, no han de ser mas invencibles;

y mas espantosos? *Octav.* Baste, no me repliques. *Macarr.* Señor:—

Octav. Vive el Cielo, que te mate.

Macarr. Si tu estàs desesperado, yo no, que es mucho con hambre no estarlo. *Octav.* En este Castillo tantas desdichas se acaben,

aqui tengo de morir: entra. *Mac.* Señor, no me mandes entrar, por amor de Dios

que me dexes, que te guarde la puerta, que aqui estoy bien.

Octav. Esto ha de ser, no te canfes.

Macarr. Pobre Macarron. *Clar.* De día la entrada no escufa nadie, antes sin entrar jamàs ha passado caminante, que ay en sus salas, y techos admiraciones notables, y entré todas un sepulcro, que sobre bruñidos jaspes blancos alabastros suffre, en quien de rodillas yace tambien de alabastro el Rey; y porque no te acobardes, mira como entro yo solo, seguidme. *vase.*

Macarr. Señor, ya es tarde, con la mañana entrarèmos.

Octav. Vive Dios, que he de llevarte en los brazos.

Macarr. San Remigio, y San Cyrilo me saquen deste peligro. *Llevalo en los brazos. Lejos dentro.*

Clar. Seguidme.

Macarr. Del infierno la voz sale.

Octav. Por donde vàs?

Clar. Por aquí, antes que la luz nos falte, entrad, vereis el sepulcro. *A la otra puerta salgan.*

Macarr. Por què al infierno me traes? eres tu mohatra, ò juego? sueltame.

Clar. De aquí no passes, que esta es la sala primera.

Octav. Famosa vista!

Clar. Agradable!

Macarr. De día, pero de noche, Bercebù, que en ella aguarde à un espíritu, que ahoga, y en el viento se deshace.

Octav. Cobarde, à tres hombres juntos quien avrà que los contraste?

Macarr. La mas ruin alma en pena de la otra vida: no trates de hacer locas experiencias con almas que nos desalmen.

Clar. Mira el sepulcro.

Descubrese un sepulcro de piedra, donde està de rodillas el Rey, tambien de piedra, debaxo un dosel negro.

Octav. En las venas apenas me queda sangre, viendo el retrato de aquel, que à estado tan miserable nos reduce. *Clar.* Aunque Laurencia mandò que le derribassen, los Soldados, respetando su presençia venerable, no la obedecieron.

Octav. Dice: *En la frontera del sepulcro,* así este epitafio: HIC CAPIT. FEDERICUS MAGNUS REX CILICILIANUM, ET ITALIÆ OCCISUS A LUDOVICO VIOLENTA CELERITATE SIT TERRA LEVIS.

Por vos padecen, Rey inconstante, mis hermanos tantas penas, tantas desdichas mi padre: por vos desta fuerte vamos; sin hallar quien nos ampare, por los Orbes peregrinos, examinando desastres; y pues en vos no he podido, vive Dios, que he de vengarme en vuestro alabastro eterno, como el toro que deshace la capa del que le ofende.

Saca la espada, y dale cuchilladas.

Macarr. Respeta el frío cadaver, que el sagrado bulto ocupa.

Octav. Vivo glorioso, y triunfante: aora verle quisiera para hacer lo mismo. *Dale.*

Macarr. Dale, que por mucho que le hieras, le sacaràs poca sangre.

Octav. Tyrano, y barbaro Rey, mi honor, y mi hacienda dadme, ò vive Dios, que he de haceros tantos atomos, y partes, como miserias nos distes, como hacienda nos quitastes:

y para que echeis de vèr,
que no ay temor que me espante,
aquí he de passar la noche:
vengan furias infernales
contra mí.

Macarr. Señor, què dices?

Octav. Digo, que aquí he de quedarme,
para vèr si con Enrique
contra mí espíritu salen,
su escura prisión rompiendo,
burlando su eterna carcel:
entrad mas adentro.

Clarind. Espera,
que ya no ay luz, y son grandes
las salas. *Macarr.* Yo estoy reñido
con el alma de un Pelayre,
escusa aquí por tu vida,
que me mate, ò que le mate,
porque es alma de la carda.

Octav. Ya no es tiempo de donayres,
entrad. *Macarr.* Pobre Macarron,
plega à Dios, que desta escapes.

JORNADA TERCERA.

*Octavio con la espada desnuda, Clarindo,
y Macarron asidos del.*

Macarr. Señor, por amor de Dios,
que de nosotros te duelas:
donde nos llevas afsi?

Octav. A vèr si ay almas que vengan
à espantarnos. *Macarr.* Necesidad
serà tan loca experiencia:
si no eres excomunion,
con las almas no te metas,
dexalas en su País,
que los tres en tal tiniebla,
los raygones parecemos
en la boca de una vieja:
mas ay!

*Và tentando con las manos, y encuentra
con la de Clarindo.*

Clarind. Ay! *Octav.* Callad, cobardes.

Macarr. Vive Dios, que un alma en pena
me asió las manos. *Clar.* Y à mí.

Macarr. Salgamonos allà fuera,
por amor de San Cyrilo,
que quiero vèr las Estrellas.

Clarind. Esta es una galería,

por allí se vâ à una huerta,
que à otra pieza corresponde,
y ha de aver una cisterna,
no sè en què parte, y podrias
afsi à escuras dâr en ella:
no passes de aquí.

Octav. El temor,

pintando lo que deseas,
hace tu lengua pincèl.

Macarr. Si dicen, que los que esperan
à solas al enemigo

muestran mayor fortaleza,
mas animo, y mas valor,
tù, que de fuerte te precias,
de gallardo, y de animoso,
à solas tu esfuerzo prueba
con las almas, y à nosotros
en esse campo nos dexa,
que allí estarèmos mejor,
aunque yele, y aunque llueva,
que hace aquí bochorno estraño,
y es infernal la marèa.

Octav. Si en esto solo consiste,
dexadme, y salios.

Macarr. Espera.

Octav. Cobardes, dexadme solo.

Macarr. Si tù, señor, no nos llevas,
Bercebù, que à solas salga:
aquí un poco te recuesta.

Octav. Recostemonos, que es todo
lo que de espíritu cuentan
mentiras, y disparates,
duerme un poco. *Recuestense.*

Macarr. Yo quisiera,
mas como estoy sin comer,
tengo, señor, la cabeza
como cofre de tahir,
como casa de Poeta:
mira como he de dormir
con tal vanidad en ella:
señor, amigo, señor,
recuerda, amigo, recuerda.
Vive Dios, que se han dormido:
que aya bellacos, que apenas
se acuestan, quando roncando,
el sueño en los ojos tengan,
que parece que venia:

guardado en la faldriquera!
 estos perros no discurren,
 estos bellacos no piensan,
 estos brutos no imaginan,
 no se fatigan, no rezan?
 ha quien pudiera imitallos!
 pero si el Rosario es treca

Saca el Rosario.

contra el sueño, en este trance
 me ampare, y me favorezca.

Ruido de cadenas.

Pater noster. Malo es esto: *Otra voz.*
 qui es in caelis. Mas cadenas.
 sanctificetur. Amigo.

Clar. Quien llama? *Mac.* Saber quisiera
 nomen tuum. *Clarind.* Mi nombre?

Macarr. Si. *Cadenas.* *Clar.* Mañana.

Macarr. Ya otra vez fueran:
 muerto soy, amigo, amigo.

Clar. Dexame dormir. *Mac.* Adveniat
 Regnum tuum.

Clarind. Dexame. *Macarr.* Fiat
 voluntas tua. *Clarid.* Es culebra?

Macarr. Para mi, sicut in Coelo:
 escuche. *Clarind.* Dexame.

Macarr. Es fuerza
 saber su nombre. *Clar.* Es Clarindo.

Macarr. Como? *Clar.* Clarindo.

Macarr. Et in terra,
 panem nostrum quotidianum

da nobis hodie. Oyga, advierta.
 Et dimitte nobis. *Cadenas.*

Clarind. Basta.

Macarr. Debita nostra. *Dentro una voz.*

Enr. Ay! *Macarr.* Quien reza,
 con esto, sicut & nos *Cadenas.*

dimittimus, mas se acercan.

Enr. Ay! *Macarr.* Debitoribus nostris,
 mucho estas almas vocean.

Et ne nos inducas. *Otra voz.* Ay!

Macarr. Esta es alma de doncella,
 in tentationem. Señor,

mucho el mal olor me aprieta,
 sed libera nos a malo,

bueno aqui el romero fuera,
 amen Jesus.

Ostav. Què ay?

Macarr. Escucha,

Ostav. Què he de escuchar las quimeras;
 que engendra el no aver comido?

Reposa, que essa es flaqueza
 del cerebro.

Enric. Ay! *Macarr.* Y esto?

Ostav. Aguarda;
 quien suspira? quien se quexa?

Macarr. Alma, que andará de parto.

Enric. Ay!

Ostav. Valgame Dios, què fiera,
 y espantosa voz! *Enric.* Octavio,

Ostav. Nombraronme?

Macarr. En nuestra lengua.

Enric. Octavio, Octavio.

Ostav. Quien llama?

Enric. Llega a vello.

Macarr. Guarda a fuera:

contra nosotros, señor,
 el purgatorio se suelta,

armemonos de responsos. *Enr.* Octavio,

Ostav. Quien eres? *Enric.* Llega,

y lo sabrás. *Ostav.* Sin luz, como?

Enric. Llegue esse mozo a encenderla.

Macarr. Yo? Bercebù que allá vaya,

Enr. Pues yo harè que luz te enciendan,
 llega. *Aparece una vela encendida.*

Clarind. Ya aparece luz.

Macarr. Què a punto tienen la yesca!

Enric. Ya ay luz, ven. *Ostav.* El corazon
 en el pecho me rebienta,

y el cabello se me eriza.

Enric. Ya te acobardas? ya tiembas?

Ostav. Yo temblar? yo acobardarme?

si los infernos vinieran

contigo. *Enric.* Pues ven.

Ostav. Aguarda,

ya voy.

*Vase a entrar, y salga al encuentro
 el Rey Enrico.*

Enric. No quiero que vengas.

Ostav. Valgame Dios!

Caen Macarron, y Clarindo.

Clarind. Muerto soy.

Macarr. Y a mi no me falta cera
 para el entierro, aunque està
 corrompida.

Ostav. Aguarda, espera.

Enric. Conocelme?

Ostav.

Octav. Si, si, si.

Enric. Quien soy? *Octav.* En, en, en.

Enric. No temas,

si te precias de gallardo.

Octav. Yo temer? colera es esta.

Enric. Quien soy? *Octav.* Entico.

Enric. Y tu Rey.

Octav. Mis desdichas lo confiesan.

Enric. Pues confiesas que lo soy, sigueme.

Octav. Donde me llevas?

Enric. Donde el valor ilustremos, donde probemos las fuerzas, porque otra vez à los bultos soberanos no te atrevas, que al Rey en marmol le ànima la deidad, que representa: defenderàs lo que hiciste?

Octav. No quieres que lo defienda? camina. *Enric.* Toma essa luz, y guia por essa puerta.

Octav. Por essa puerta?

Enric. Si, acaba,

no tiembles, no te suspendas.

Octav. Ya voy. *Enric.* Camina delante.

Octav. Voy seguro? *Enric.* Si.

Octav. Pues entra,

que ya alumbro.

Enric. Es en mi noche

essa luz obscura, y muerta.

Octav. Pues alumbrarème à mi.

Enric. Mira, que no te arrepientas.

Octav. Sigueme: mal me conoces.

Enric. Enrico soy. *Octav.* Aunque seas demonio, que no me espantan à mi demonios de piedra. *vanse.*

Macarr. Clarindo, amigo, levanta.

Clar. No puedo. *Macarr.* Pues como puedas sigamos la luz. *Clarind.* Bien dices.

Macarr. Porque nadie nos ofenda, espalda à espalda finjamos las dos Aguilas del Cesar.

Clar. Dices bien. *Mac.* Tiende los brazos, por ver si espíritu encuentras.

Clar. Y tù tambien. *Mac.* Pues sigamos la luz. *Clarind.* Si escapamos desta, no mas almas. *Macarr.* Como estamos ver dos Medicos quisiera,

en quien las almas tomàran venganza de sus recetas. *vanse.*

Sale Octavio con luz, y Enrique tras él.

Octav. Basta ya, aquí estamos bien.

Enr. Pues dexa la luz, y sea este jardin el testigo de tu infelice tragedia.

Octav. Este es jardin? dile infierno, cuyos arboles descuelgan del cielo horror à los ojos bañados de sombras negras.

Enr. Aquí sacarte he querido, villano, para que entendas, que de ti ofendido estoy.

Octav. Y què pretendes? *Enr.* Que mueras.

Octav. Pues saca la espada. *Enr.* Yo no la he menester, sin ella aquí te he de hacer pedazos.

Octav. Retirate, que te acercas.

Enr. Di, por què me profanaste?

Octav. Por mil causas manifiestas, que tu sabes, pues por ti me veo en tanta miseria.

Enr. Propon tus queexas. *Octav.* Escucha; y fabràs mis justas queexas. *Enr.* Di.

Octav. Primeramente estoy ofendido de la fuerza, que hiciste à mi padre, haciendo; que dos millones te diera, confiscando sus tesoros, y embargandole sus rentas, quando èl con tres mil cavallos, Atlante de sus empresas, à su costa te servia.

Enr. Tienes otra? *Octav.* Fuera desta; tengo el averle forzado à que la plata vendiera, tapicerias, cavallos, muebles, y pinturas, que eran la valentia de Italia, y la admiracion de Grecia.

Enr. Tienes otra? *Octav.* Y la mayor, que es ver en tanta baxeza à mi padre, y mis hermanos, por tu ocasion.

Enr. Todas essas son queexas injustas.

Octav. Como?



Enr. Como las vidas, y haciendas de los vassallos son todas de su Rey, por justa deuda; y así digo, que anduviste tratando con indecencia à mi alabastro, alevoso, y vil Cavallero, y pienso, que aqui te he de hacer pedazos.

Octav. Retirate : què te acercas?

Enr. Como retirarme ? aora veràs lo que te aprovechan el corazon, y la espada, pues no ay golpe que me ofenda.

Dando cuchilladas.

Octav. Como eres viento, si tienes de alabastro la presencia?

Enr. Viento, y alabastro soy, villano, para que entiendas, que has de hallar piedra al castigo, y has de hallar viento à la ofensa.

Octav. No te alcanzo.

Enr. Piedra miras, y con el viento peleas, la espada no importa aqui.

Octav. Pues ven à los brazos.

Enr. Llega. *Octav.* Aqui he de morir.

Enr. Aguarda, que esto solo ha sido prueba de tu valor invencible, y tu heroyca fortaleza: detente, que no es mi intento ofenderte, que esto fuera ser al beneficio ingrato: Dios manda que le agradezca à tu padre la piedad, y en premio de su paciencia, quiere que le restituya à tu padre de mi hacienda los dos millones, y así cabaràs, quando amanezca, este lugar en que estoy, hincando en el, para seña, este clavo; y luego al punto busca à mi hija, que à ella quiere Dios que des favor, porque en su Estado posea con tu ayuda.

Octav. Ilusion vana,

es de veras?

Enr. Tan de veras, como las penas que passo en la resistencia eterna.

Octav. Estàs condescendido? *Enr.* No; que esta restitucion hecha, del Purgatorio saldrè: caba aqui, porque paz tenga, y tu padre calidad, que en los dineros se aumenta: facame de estos rigores, redimeme de estas penas.

Octav. Tales son?

Enr. Dame esta mano, porque compasion me tengas.

Octav. Ay! valgame Dios! ay! que me abrasas, suelta, suelta.

Enr. Pues vès el rigor que passo, no quieras que en el perezca.

Hundese Enrico, y Octavio cae desmayado.

Octav. Muerto soy.

Salen Clarindo, y Macarron.

Macarr. Ay! vive Dios, que me asieron de una pierna: aguarda, mi amo està aqui.

Clar. En tierra està Octavio, es cierta su muerte. *Mac.* Si lo es la fuya, tambien lo ferà la nuestra: ya le dixè, que con almas, Clarindo, no se metiera.

Clar. Si le han muerto, què Juez las facarà de la Iglesia?

Macarr. Lleguemos: Señor?

Oct. Yo harè lo que me pides, y ordenas; porque de esse rigor salgamos.

Macarr. Señor, vivo estàs?

Octav. Pudiera

no estarlo, à no ser de Dios particular providencia: luchando con la vision se desvaneciò en la tierra, y yo sobre ella cà, como vès.

Macarr. Siempre fue necia toda experiencia, señor, salgamos antes que vuelva, pues tenemos luz.

Octav.

Octav. Las glorias,
y las virtudes comienzan
siempre en las temeridades,
que estas la fortuna premia:
oy à mi temeridad debo esta gloria.

Macarr. Què sueñas?

Octav. No te dicen mis palabras
mi ventura? O noche! mezcla
tus sombras en las espumas
del mar, para que el Sol vierta,
entre espiritus de luz,
granos de oro, y blancas perlas.
Salgamos à recibir
al dia, que el que se acerca
à la esperanza, entretanto
engaña lo que desea.

Macarr. Bien dices, guía, y salgamos.

Octav. Porque mañana se vea
donde Enrique se escondió,
hincado esse clavo dexa.

Macarr. Curiosidades aora?

Octav. Estando yo aquí, no temas,
híncame el clavo. *Mac.* Temor yo?
harè que el clavo se sienta
en los abismos. *Octav.* Ya basta.

Macarr. Pues vamos.

Octav. Toma essa vela.

Macarr. Ay de mil Señora.

Octav. Què tienes?

Macarr. Por Dios que me favorezcas,
que de la capa me tiran;
mas dexarèles con ella.

Octav. No adviertes que la clavaste?

Macarr. El miedo es inadvertencia:
si por Dios, clavada està.

Octav. Salgamos. *Clar.* Lo peor queda.

Macarr. Ruego al Cielo, que las almas
no nos cojan entre puertas. *vanse.*

Sale Federico, y Luciano.

Luc. No temas, padre, y señor,
que yo para enriqueceros,
poderoso buelvo à veros,
pues en tan barbara edad,
es tan vil la calidad,
que consiste en los dineros:
ya mis letras el decoro,
que perdistes, os han buelto,
y esta caña se ha resuelto

baculo de piedras, y oro;
ya, padre, rico os adoro:
si consiste en el ser rico
la calidad que público,
bolved de tanta baxeza,
si es el honor la riqueza,
à llameros Federico:

abrazas à mi padre, Urbàn.

Urb. Si esto en secreto se hiciera
mas cordura pareciera,
que mormurarte podràn
los que adulandote estàn;
que aunque piedad te parece,
tal vez la virtud perece
por semejantes acciones,

Luc. En todas las ocasiones
el padre este honor merece;
y si porque así lo vès,
Urbàn, lo desconociera,
yo el vil, yo el villano fuera,
y èl fuera lo mismo, que es
padre postrado à estos pies.
Quiero à Italia publicar,
que vos no podeis baxar,
ni que yo os puedo exceder,
que el tiempo os quitò el poder,
pero no os quitò el lugar:
Balanzas fomos los dos,
y aunque alto me confidero,
abatirme al suelo quiero,
para que os levanteis vos;
que si à las manos de Dios
nuestro peso he reducido,
tyrania huvièra huvièra sido,
aviendonos Dios pesado,
vèr el hijo levantado,
estando el padre caido.

Fed. Ay hijo del alma mia!

las balanzas igualemos,
porque las almas pesemos
al compàs del alegría.

Luc. Padre, ya ha llegado el dia
de pagaros lo que os debo.

Fed. Ya à llamarte no me atrevo
hijo aquí, yo el hijo soy,
tu el padre, pues buelves oy,
hijo, à engendrarme de nuevo.

Urb. Que un villano sea presente,
di-

dirè quien es à su Alteza, *ap.*
debo, amigos, la grandeza
al que ya te vès presente.

Aparte los dos.

Feder. Luciano, no digas que eres
mi hijo à la Reyna, mira,
que son el amor, y la ira
vehementes en las mugeres:
hazme villano si quieres
verte en su Reyno estimado,
mira que me ha desterrado
de Napoles por traydor,
y mira que su rigor
de nuevo se ha confirmado:
porque despues que Rufino
diò à Camila libertad,
alterada la Ciudad,
con barbaro desatino,
su gente à prenderme vino;
y para encubrirme así,
este vil trage vestí.

Luc. Padre, citimo la advertencia,
aunque ya de la Regencia
traygo la cedula aqui.

Fed. Èite aviso es de importancia.

Luc. Harè lo que me has mandado.

Criad. Ya està aguardando el Senado.

Luc. Urbàn, tu à Napoles passa,
vìsta à su Alteza, y traza
los aumentos de tu Estado:
besa en mi nombre sus pies,
abonando mis defectos,
que en los amigos perfectos
la ausencia el examen es.

Urb. Documentos no le dè,
Luciano, à nuestra amistad.

Luc. Padre, la mano me dad,
que lo que el tiempo no pudo,
restaure el poder. *Urb.* No dudo,
que esta es del Cielo piedad. *vanse.*

Salen Julia, y Cesar.

Ces. No le cumples la palabra?

Ful. Así palabras se cumplen
quando se dàn à traydores,
para que el daño executen:
Camila de èl se fiò
quando sus campos conduce,
y bien en tal confianza

las obligaciones cumple:
y si esto hizo con ella,
la razon me hace que juzgue,
que harà lo mismo conmigo,
que un traydor no ay mal que escuse:
Yo avia de fer esposa
de un traydor? còmo no crujen
desencajadas sobre èl
las eternas pesadumbres?
Los Reyes premiar no deben,
aunque por trayciones triunfen;
los que las hacen, que solo
se han de premiar las virtudes.
Cesar, tenle en una torre,
que no hallo lugar que ocupe
mas debido à su soberbia,
que Dios en torres confunde.

Ces. Tan justa pena merece:
no ay disculpa que le escuse,
ni te obligue à la palabra. *vanse.*

Sale Urban.

Urb. Ya el ayre los ecos dulces
de los instrumentos quiebra
en los montes de sus nubes,
nuncios, que el Regente llega.

Ful. Mucho à sus partes acudes.

Urb. Soy Francès, y Cavallero.

Ful. La lengua del alma es lumbre,
ella descubre tu ingenio,
y tu nobleza descubre:

Y de què País de Francia
es el Regente? *Urb.* Dèl supe
fer Napolitano. *Ful.* Como?
no es Francès? *Urb.* Las letras suben
al Cielo las humildades,
que son fortunas, que infunden
prospera suerte en los hombres:
ellas le hicieron, que curbe
en Paris, donde ha ganado
tantos aplausos comunes
del Pueblo en tan breve tiempo;
que ser prodigio presumen,
ò fortuna superior;
que sin eila, aunque uno estude,
no logra sus esperanzas,
que antes de fazon se pudren.

Ful. Què es Napolitano? *Urb.* Y tiene
padre vivo.